Llegó á Granada Mohamed lleno de despecho, tanto que en aquel mismo dia hizo descabezar en la cárcel á su antiguo Vizir Almahruc, á quien consideraba, no sin razon, como autor de tantas desventuras. Reunió luego con la mayor precipitacion un gran número de tropas; mas estaba ya perplejo y rodeado de enemigos y no sabia dónde con preferencia dirigirlas. Ademas de los cristianos de Sevilla y los rebeldes de las Alpujarras tenia ya en campaña á un ejército africano que acababa de apoderarse de Algeciras, Marbella y Ronda; y los veia á todos y á cada uno de por sí tan poderosos, que ni esperanzas abrigaba de obtener contra ninguno de ellos la victoria. No se acobardó, sin embargo, ni fué á mendigar como otros ni un tratado de paz ni un momento siquiera de tregua; tomó una resolucion desesperada propia de su gran corazon, y como si nada tuviese que temer de tantos contrarios, lejos de dirigirse contra ellos, se dirigió á las fronteras de los cristianos, cayó sobre Cabra y Priego, los tomó arrebatadamente á fuerza de armas, y tuvo la audacia de presentarse nada menos que ante los muros de la ciudad de Baena. Baena era plaza fuerte, y los mas entendidos gefes árabes juzgaban muy dificil conquistarla; mas él no desistió, antes viendo que salian á acometerle los cristianos, les dió batalla, se abrió paso á lanzadas, los dispersó y les siguió al alcance hasta las mismas puertas de la plaza. Entró en Baena y pasó luego á Casares, que hubiera quizás tomado, si no hubiese diferido hasta otro dia ganarla por asalto. Sabedor de que un ejército cristiano venia á socorrerla, levantó el cerco que le tenia ya puesto, se dirigió contra el enemigo, y cayó tan de improviso y con tanto ardor sobre él, que le desbarató y rompió al primer ímpetu la caballería. Siguióle con la punta de la lanza en la espalda durante algunas horas; y ya que se vió cerca del Estrecho, acometió la empresa de ir á reducir de nuevo á Gibraltar, ocupada á la sazon por los cristianos. Con las escasas tropas que llevaba no le hubiera sido facil la conquista de esta plaza; mas al llegar á ella la encontró ya sitiada por los ejércitos reunidos del rebelde Otman, Mohamed ben Ferag y Abu el Hasan de Fez, y, reconciliándose con todos, logró al fin hacerla suya.

No podia á la verdad Mohamed esperar mejores resultados de su inesperada y audaz política. La idea de llevar sus armas á los dominios de sus enemigos, mientras estos recorrian y talaban las fronte-

C.S. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ras de su reino, no solo le bastó para detener su ruina, sino que le proporcionó la conquista de plazas importantes y la de un partido que ausiliado por los reyes de Africa amenazaba sumergir en sangre el trono de Granada. Si en vez de acudir á ese remedio estraordinario se hubiera contentado con seguir la guerra en la Alpujarra é ir cortando el paso á las tropas invasoras de Castilla, ¿qué hubiera podido alcanzar despues de largas y sangrientas luchas sino el descrédito de sus armas y treguas mas ó menos estériles ya con los muzlimes, ya con los cristianos? Ni aun con sus mas temerarias hazañas hubiera logrado imponer nunca ni á unos ni á otros, como les impuso con el solo hecho de haber tomado al primer embate la ciudad de Cabra.

Apoderado ya de Gibraltar y celebrada la paz con los rebeldes, no tardó en recobrar Ronda, Marbella y la misma Algeciras, que le habia sido arrebatada poco antes por los cristianos. Defendiólas y volvió á Granada; mas no para gozar mucho tiempo de la paz, sino para abrir pronto una nueva campaña en que no fué muy afortunado á pesar de su valor y su constante arrojo. Recibió á poco noticia de que los cristianos estaban sobre Gibraltar, salió contra ellos, y aunque hizo con su sola presencia levantar el sitio, no pudo evitar la pérdida de otros pueblos, tales como el de Teba, Priego, Cañete, La Torre, las Cuevas y Ortejicar. Apenas supo el cerco de Teba, movió el campo hácia Turon y atacó parcialmente al enemigo. Armóle una celada en lo hondo de un valle, y viendo la eficacia de este medio, le acometió decididamente peleando como un héroe; pero si no perdió del todo la batalla, quedó tan quebrantado que los muzlimes de la plaza no tuvieron mas recurso que el de capitular con los cristianos. Perdió despues de Teba los pueblos ya mentados, y en tanto se vió obligado á ceder á Abu el Hassan la fortaleza de Gibraltar, uno de los fuertes que mas queria. Abu el Hassan era uno de los que mas habian contribuido á su conquista; y creyéndose con derecho para reclamarla, pasó el mar, y, lleno de la resolucion con que habia sabido apoderarse del reino de Fez contra su hermano Omar, hijo y sucesor del buen príncipe Abu-Said, la sitió, la combatió, la tomó en muy corto tiempo á fuerza de armas. Súpolo Mohamed y lo sintió en el alma; mas atacado sin cesar por los cristianos y conociendo cuán peligroso era romper con tan poderoso príncipe, lejos de protestar contra el hecho, le escribió una carta en que, ademas de cederle la for-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

taleza, se declaró su amigo y su mas generoso aliado. Queria reparar de algun modo tantos males, y cercó y combatió de dia y de noche á Castro del Rio, del cual hubo de regresar sin poder cumplir ese buen deseo á su corte de Granada.

Los cristianos entre tanto fueron otra vez sobre Gibraltar, que miraban justamente como la fortaleza mas importante de la Andalucía. Sitiáronla por tierra con numeroso ejército y por mar con una escuadra que recorria sin tregua el Estrecho y tenia cerrado el paso á las naves de Africa. Hallaron mucha oposicion en los sitiados, súbditos todos del rey de Fez Abu el Hassan; pero á fuerza de dias y con un riguroso bloqueo llegaron á ponerlos en tales apuros, que ya casi contaban con decidir á favor suyo la victoria. No dejaban salir un solo soldado de la plaza; mas aunque procedieron en esto con mucho rigor, no pudieron impedir que algunos se fugasen y fuesen aceleradamente á pedir á Mohamed que pasase á socorrer á los cercados en virtud de la alianza que con el Hassan tenia. Mohamed, que acababa de llegar á Granada, dispuesto aun en medio de sus mayores desgracias á emprender cualquier hecho de armas por aventurado que fuese, lejos de negarse á la demanda, accedió con tan buena voluntad y tanto entusiasmo, que reuniendo con la mayor rapidez sus mejores ginetes, salió y sin vacilar un punto pasó á Algeciras, se dejó caer sobre el campamento cristiano, entró en batalla, y frustró en un solo combate todas las esperanzas concebidas por las armas de Castilla.

Cara pagó empero tanta gloria ese desgraciado rey de Granada. Al entrar en Gibraltar quiso hacer alarde de sus proezas delante de los africanos y les acusó en tono festivo de cobardes, lo que les ofendió hasta el punto de obligarles á que pensaran en su muerte. Deseoso de pasar al Africa para visitar á su amigo Abu el Hassan, despidió su ejército dejando consigo un reducido número de sus mejores caballeros, salió al dia siguiente á correr el monte, y al estar en lo mas fragoso, vióse acometido de repente por asesinos implacables, que, no contentos con matarle á lanzadas, le precipitaron desde lo alto de una peña (1). Llevaba escolta; pero era tan angosta la vereda en que se ejecutó este crímen, que ninguno de sus guardias pudo hacer mas

(1) La noticia de haber sido Mohamed despeñado del monte despues de muerto á lanzadas no la encontramos en los árabes de Conde, pero sí en los de Casirí (Véase).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

que prorumpir en vanos alaridos. Murió el dia 13 de dilhagia del año 735 (24 de agosto de 1333) y estuvo el infeliz al pié del monte, desnudo, magullado y hecho el escarnio de los mismos que acababa de salvar de la muerte, hasta que su hermano y sucesor Yusuf mandó que recogieran su cuerpo y le llevaran á la ciudad de Málaga. ¿Podia darse mayor desventura para un rey tan magnánimo y guerrero? ¿Merecia ser víctima de tamaña ingratitud un príncipe que solo por favorecer á sus aliados levantó contra Castilla una espada abatida si no por su flaqueza de ánimo por su mala estrella? ¡Y no hubo siquiera quien tratara de vengar su sombra! Ninguna historia árabe ni cristiana refiere que reclamase entonces ni el mismo Yusuf contra los asesinos; ninguna historia árabe ni cristiana refiere tampoco que Abu el Hassan los castigase. La alianza, la amistad, el espíritu de nacionalidad, el parentesco, nada hicieron para dejar satisfechos los manes de Mohamed; contentáronse todos con hacer grabar un pomposo epitáfio en la losa de su sepulcro (1).

Capítulo décimosesto.

Yusuf Abu el Hagiag. — Mohamed V. — Ysmail II. — Abu Said.

Súpose la muerte del rey Mohamed en el ejército que iba de Gibraltar á Granada el mismo dia 13 de dilhagia; y por la tarde fué ya proclamado por estas tropas á orillas del Wadalsefain Yusuf Abu el Hagiag, hermano del rey difunto. Era Yusuf esforzado tambien, pero sin tener de mucho los instintos guerreros de sus antecesores. Ama-

(1) Este epitáfio es como sigue: Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu Abdala Muhamad de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é inclita familia de los Nazares, príncipe de los fieles, hijo del sultan Abul Walid ben Ferag ben Nazar, á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca de él) dia 8 de muharram del año 715, fué proclamado rey por muerte de su padre á 26 de regeb del año 725, y murió (Dios le perdone) á 13 de dilhagia del año 733. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal. Conde, parte 4.ª, capítulo 20.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ba de corazon la paz, y no se sentia dispuesto á quebrantarla, sino cuando se lo exigiesen imperiosamente el honor y la defensa de sus pueblos. Viendo aquejado el reino de muy graves males, creyó mas glorioso remediarlos que tentar empresas peligrosas; así que se consagró casi por entero á restablecer las creencias, reformar las costumbres, corregir las leyes, hacer mas pronta y facil la administracion de justicia, y extirpar por fin todos los abusos á que habian abierto paso la codicia de algunos, la ignorancia de muchos y las sutilezas de Alcatibes y Alcadíes. El principal sentimiento que abrigaba era el de la rectitud: no podia ver ni oir sin disgusto la menor injusticia ni el mas leve desafuero. Era ademas hombre de ciencia, y como tal modesto y tímido: escuchaba con atencion á sus vizires y acogia con benevolencia los consejos que le daban, aunque sin dejarse llevar siempre por ellos cuando los creía interesados ó contrarios á sus pueblos. No desatendia nunca las quejas de sus súbditos por mas que estuviesen encaminadas contra aquellos en quienes tenia mayor confianza: les otorgaba lo que en ellas pedian si eran fundadas, y llegó no pocas veces hasta el estremo de satisfacerles aun antes de que fuesen formuladas. Reunia á todas estas prendas una imaginacion viva y poética, mucho ingenio, grandes fuerzas, gravedad sin afectacion, gallardía de cuerpo, carácter apacible y cortés trato; dotes todas que contribuyeron á que á pesar de sus desgracias, en cuantas guerras tuvo, se le quisiese en vida y se le llorase muerto.

Su primer cuidado al ocupar el trono fué negociar una tregua con los reyes de Castilla. Envió cartas y mensageros á Sevilla, donde estaba Alfonso XI, y obtuvo bajo condiciones ventajosas un tratado que le aseguró la paz por espacio de cuatro años. Libre ya como deseaba de todo temor de guerra, empezó á reformar las leyes y prácticas del reino, creó fórmulas mas sencillas para los documentos públicos, y animó á los alimes á que escribieran sobre ellas para que fuesen mejor entendidas y apreciadas en todos los pueblos de la monarquía. Persuadido de que en los adelántos de las artes estribaba principalmente la grandeza de las naciones, mandó componer tratados sobre cada uno de los ramos de la industria, protegió con eficacia la publicacion de los conocimientos científicos, y no perdonó medio para difundirlos entre las clases fabriles. Propuso nuevos premios para cuantos sobresaliesen en su carrera, sobre todo para los gefes militares

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

y empleados civiles que ejerciesen con mas celo y pureza su destino. Amante de las bellas artes y entusiasta por su religion, edificó al mismo tiempo en Granada la Aljama mayor, obra de gran magnificencia de que desgraciadamente no quedan ya ni ruinas, y en las cercanías de Málaga un suntuoso alcázar cuya planta se atribuye á él mismo, como á el Ahmar la del palacio de la Alhambra.

Empezó á dedicarse á estas útiles tareas ayudado por el vizir Reduan, que ya lo habia sido de Mohamed su padre. Le perdió en el año segundo de su reinado, y tardó en encontrarle un sucesor que supiese seguirle en sus altas miras y no vejara ni ofendiera al pueblo. Llamó á su lado á Abu Yshac ben Abdelhar, uno de los mas ricos caballeros de Granada; mas tuvo que deponerle dentro de pocos dias á instancias de los nobles y caudillos de la ciudad, que le acusaron de orgulloso y vengativo. Nombró en su lugar al Hageb Abu el Naim, hijo de Reduan; pero tampoco pudo sostenerle por mucho tiempo, aunque era hombre en cuya conducta no cupo jamas mancilla. Era Abu el Naim virtuoso, mas de un carácter tan duro que no habia quien no temblase al presentarse ante él en juicio. Oía poco, fallaba con rapidez, y veía de una manera tan exagerada las faltas imputadas á los reos, que aun por causas muy leves los condenaba con frecuencia á muerte. Aunque no lo hacia llevado de un mal corazon, sino de un vehemente deseo de extirpar el crímen, era tal en esto su ceguedad que no pocas veces confundió al inocente con el mas culpable. Súpolo Yusuf, que, como llevamos dicho, no se desdeñaba de oir ni aun las quejas de los que menos valian en su reino; convencióse de que muchos fallos habian sido dictados mas por la voz de la cólera que por la de la justicia; y no contento con destituirle, le hizo encarcelar el dia 22 de regeb del año 740. Puso en lugar de Abu el Naim á Abu el Hassan Ali ben Mul; mas no encontró un sucesor digno de Reduan hasta que dió con Abu el Hassan ben Algiab, khattib que habia sido de su hermano Mohamed, hombre que reunia un gran sentimiento de justicia, una circunspeccion nada comun y mucha ciencia.

Tuvo Yusuf, mientras estaba en estos cambios, el placer de recibir en Granada mas de mil cautivos cristianos recogidos por el caudillo de la frontera oriental y el arraez de la caballería del Algarbe en una atrevida y venturosa algarada que hicieron por la parte de Murcia; pero se sentia tan inclinado á la paz, que no hizo sino celebrar

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

con fiestas y zambras la victoria. No proyectó por esto ninguna espedicion formal en pais enemigo; y solo se dispuso para salir en campaña al saber que el rey de Fez habia derrotado en el Estrecho la armada de los reyes de Castilla. Despues de haber celebrado la noticia con iluminaciones, fuegos y otros festejos públicos, reunió sus alcaides y sus mejores caballeros, salió con la mas brillante comitiva que pudo llevar jamas monarca alguno, y se dirigió hácia el de Fez, que estaba acampado á la sazon en la comarca de Algeciras. Cautivó mucho al Africano con tan espontáneo é inesperado socorro, comieron los dos juntos con los principales caudillos que cada cual traia, y convinieron para no tener ocioso el ejército en emprender inmediatamente el cerco de Tarifa. Parecieron á la vista de esta plaza, que tanta sangre costaba ya á los musulmanes, el dia 3 de la luna de rabiah del año 741, sentaron allí sus reales y no tardaron en empezar á combatirla, como dice Conde, con máquinas é ingenios de truenos que lanzaban balas de hierro grandes con nafta causando gran destruccion en sus bien torreados muros. A pesar de su mucha infantería y caballería conocieron que solo despues de un muy largo bloqueo podian esperar la entrega de una ciudad tan defendida, y creyendo que era perder el tiempo no acometer en tanto otra empresa con que pudieran distraer é infundir pavor al enemigo, destacaron algunas compañías escogidas de zenetes, mazamudes y gomares para que al mando de dos caudillos africanos fuesen á correr la tierra de Jerez, Sidonia, Arcos y Lebrija. Lograron por de pronto lo que pretendian, pues quedó talada toda esta comarca como si hubiese pasado por ella la mas feroz tormenta; mas pagaron al fin cara esta victoria, porque atacados de repente por una hueste de caballería dejaron en el campo mil quinientos soldados, y solo pudieron escapar con vida los que apelaron á la fuga.

Yusuf y el Hassan se conmovieron al saber la derrota; mas enviaron por nuevas tropas á Granada y Africa, y sin levantar el sitio de Tarifa acometieron á los cristianos en las órillas del Wadacelito. Rayaba apenas el alba, cuando ya hacian estremecer el campo alaridos de guerra y confusos sonidos de lelilíes, cornetas y atabales. Diéronse las primeras lanzadas al querer pasar el rio los castellanos. Yusuf, al frente de su caballería, se arrojó sobre ellos sediento de venganza; pero mientras luchaba con un valor que imponia á sus mismos

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

enemigos, se dispersaron algunas cábilas alárabes al ver sobre sí caballos cubiertos de hierro, acometieron de improviso el campamento los cercados en Tarifa, y no tuvo mas recurso que el de retirarse en buen orden á Algeciras, cuyo camino regó con la sangre de sus soldados.

Embarcóse para el Africa Hassan y para Almuñecar Yusuf, á quien por tierra habian cortado ya la retirada. Era este rey tan desgraciado en la guerra que casi podia contar por el número de derrotas sus batallas. Perdió en esta jornada Calayaseb, Priega y Ben Anexir; y no habia aun transcurrido un año cuando supo que en la embocadura del Guadalmecí habian sido quemadas gran cantidad de naves suyas y africanas y sepultados en el fondo de las aguas los almirantes que las gobernaban. Abrió otra campaña al recibir la noticia de que los cristianos se habian dejado caer sobre Algeciras; pero á pesar de su estrategia y el arrojo de sus tropas tampoco alcanzó mas que ver morir á sus mas bravos caballeros en las puntas de las lanzas enemigas. En vano llamó de nuevo á su socorro á los Beny Merines, en vano se dirigió al rey Alfonso, que se negó á entrar en negociaciones antes de haber recibido las llaves de la plaza: apremiado por su triste situacion y las instancias de los mismos sitiados, tuvo que entregar finalmente Algeciras y solicitar como un singular favor una tregua de diez años.

Era en cambio Yusuf durante la paz uno de los mejores príncipes. Deseoso de reformar las costumbres y las leyes, hizo construir mezquitas hasta en las alquerías de doce hogares, prescribió la separacion de hombres y mugeres en el templo, prohibió ciertas prácticas ridículas y supersticiosas, formuló para mas evitarlas las oraciones con que debia implorarse el ausilio de Dios en tiempos de sequía y la gracia del Profeta sobre los difuntos, recomendó para la celebracion de las grandes fiestas religiosas la limpieza y la limosna, anatematizó el lujo en los cadáveres, trabajó sin cesar para que predominara el culto del corazon sobre el de los sentidos. Al paso que hizo del valor un deber imponiendo pena de muerte al que sin orden de su gefe volviese la espalda al enemigo, prohibió que los campeadores y los almogavares matasen á niños, mugeres, ancianos, enfermos y anacoretas que no ayudasen directamente á los cristianos. Dió mayor fuerza á la autoridad de los padres sobre los hijos, modificó

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

las sangrientas leyes del hurto y el adulterio, perfeccionó la policía de las ciudades creando wacires y estableciendo rondas nocturnas, decoró por fin los monumentos públicos con relieves y pinturas de azul y oro, animando con su ejemplo á los particulares, que embellecieron desde entonces sus voluptuosas moradas con ricas techumbres de alerce, pavimentos de azulejo, menudas labores de estuco y patios perfumados en que murmuraba el aura entre los árboles y el agua entre las flores.

Amaba tanto la paz, que aun despues de diez años de tregua no vaciló en pedir próroga á Alfonso de Castilla, y tuvo un vivo sentimiento al saber que codicioso este de gloria, lejos de oir sus humildes proposiciones, se dirigia sobre Gibraltar con gran golpe de gente y de caballos. No pudo menos de volver á desnudar la espada; mas ¿cómo no habia de empuñarla con desconfianza despues de tantos descalabros? Tuvo la suerte de que muriese Alfonso en la jornada y hubiesen los sitiadores de levantar el cerco; de no, muy dificilmente hubiera podido resistir á armas tantas veces vencedoras con ejércitos tantas veces vencidos y humillados.

Regresó á Granada; mas no ya para proseguir sus reformas, sino para bajar pronto al sepulcro. — En el dia de Id-Alfitra, 1.° de shawal del año 756, estaba orando tranquilamente en la mezquita cuando vió de repente sobre sí á un árabe furioso de cuyos ojos brotaba el fuego de la cólera. Quiso luchar, pero no pudo. Se dejó quitar el puñal que llevaba en el cinto y cayó un momento despues sobre su propia sangre. Ya herido, dió un grito y logró que acudiese gente á su socorro; mas ¡en vano! Llevado en brazos de sus mas fieles servidores, no bien hubo llegado á los salones del Alcázar, cuando exhaló su último suspiro (1). — Se le enterró al anochecer del mismo dia en el cementerio del Alhambra; se descuartizó y quemó á la vista del pueblo á su asesino; y fué luego proclamado rey su hijo Mohamed, no menos bueno que él ni menos desgraciado.

(1) Así refiere este hecho el Khattib que fué testigo ocular de estos sucesos... homo quidem perditus irarum plenus in eum irruens pugione quo erat instructus latus transfodit. Clamat Rex sancius: interpellatur supplicatio. Ad insolitum casum omnes districto ense convolamus, regemque jam exanimem atque hæsitante lingua murmurantem humeris vectum ad regias ædes detulimus ubi continuo animam efflavit. Interea sceleris auctor captus discerpitur; flammisque mox coram populo frequentissimo traditur (Bib. Arab. t. 2.°).

P.C. Monumento de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Mohamed V no contaba aun veinte años cuando subió al trono. Tenia bello el cuerpo, pero mas hermosa aun el alma: no podia oir agenas desventuras que no le saliesen á los ojos lágrimas del mas puro sentimiento. Era de rostro grave, mas de apacible trato, modesto en la prosperidad, resignado en la desgracia, amante de su patria hasta el estremo de renunciar á sus mas sagrados derechos por no verla lastimada, enemigo de la adulacion y el lujo, dadivoso sin prodigalidad, misericordioso sin dejar de ser justo, tan severo en sus costumbres que nunca se permitió mas diversion que la lectura y los ejercicios de caballería. Amaba al par de su padre tanto la tranquilidad del corazon como la paz del reino; mas como él y mas que él fué en un principio blanco de la adversa suerte (1).

Lleno de solicitud por el bienestar de su familia, apenas hubo ceñido la corona de Granada cuando cedió á sus hermanos y á su madrastra un alcázar contiguo al suyo, de no menos suntuosidad y magnificencia; y á pesar de tan generosa conducta tuvo desde un principio en estos mismos allegados unos enemigos encubiertos que trabajaron incesantemente por su ruina. La Sultana madre, que aspiraba hacia ya tiempo á entronizar á su hijo Ysmail y habia sacado con este objeto inmensos tesoros de la Alhambra el dia en que murió Yusuf su esposo, empezó desde luego á fraguar contra él una conspiracion en que hizo entrar á Abu Abdala, yerno suyo y uno de los príncipes de la sangre; y aunque lenta en sus operaciones, no tardó cinco años en privarle del trono y ponerle al borde del sepulcro.

No habia Mohamed esperimentado aun mas contratiempo que la rebelion de un walí de Gibraltar llamado Isa ben el Hassan, que, pre-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Mohamed ben Joseph ben Ysmael ben Faragi. Is quas in aliis dispersas reperies virtutes, in se unum collegit, humanitatem videlicet, probitatem, animi pacem tranquillitatemque, fidem ac summam cum eximia oris specie integritatem. Post obitum patris adolescens annum prope vigessimum adeptus ob matris judicii laudem imperio planè dignus habitus est. Quamobrem rex delectus renunciatusque horis vespertinis diei Paschatis anno Egiræ 755 ætatis defectum studet virtutum copia supplere. Itaque gravitatem, prudentiam, modestiam, temperantiam adhibuit, tantam præterea morum lenitatem et animi clementiam ut miserorum vicem lachrymis vel obortis doleret; suosque sibi et beneficiis et amore devinxerit. Regnum pacatum ab omni ambitione alienum et undique tutum nactus est. Hinc ille cum aliis equitibus in hippodromo ad corpus exercendum cursu et viribus decertare consueverat. Eo denique rege luxus omnis atque adulatio ab aula exulebat. Quæ sane res effecit ut ejus familiaritate populus mansuesceret, optimates vero comitate deliniti morem ei libentius gererent; omnes denique ejus humanitatem ac prudentiam summis laudibus extollerent (Bib. Arab. hisp. t. 2.°).